



EL DIA

Entrada a la ciudad de Minas.
Foto J. Caruso



EL MERCADO DEL PUERTO EN LA ACTUALIDAD VISTO DESDE LA EXPLANADA DE LA ADUANA



DON PEDRO SAENZ DE ZUMARAN, ACAUDALADO HOMBRE DE NEGOCIOS, ESPAÑOL. PRIMER PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DEL MERCADO DEL PUERTO, EN 1865

EL MERCADO DEL PUERTO

FUÉ EN SU TIEMPO EL MEJOR DE SUR AMÉRICA

CON respecto al magestuoso y triste Palacio de la Moneda, asiento en Santiago de Chile del Poder Ejecutivo de la República, existió por larguísimo años la creencia de que aquella construcción Renacimiento, tan severa y tan sobria, se había levantado en Santiago por una casualidad, pues siendo su verdadero destino Méjico, en la real cédula que ordenaba la construcción habíase puesto equivocadamente Chile.

No valía de nada el saber que los planos los confeccionara en el propio Santiago el arquitecto Tooca, enviado desde España, ni que los había aprobado el Virrey del Perú después de largo expediente y prolijas dilaciones.

Tampoco valía la objeción de que un error de naturaleza semejante era inverosímil tratándose de una disposición real pasada por todas las instancias administrativas que tenían que correr los asuntos de América.

La creencia estaba generalizada, sin embargo, y no hay autoridad que más valga y más pueda que la que nace de un error común.

Pues bien, algo muy semejante a lo que pasaba con la Moneda en Chile, ocurrió en Montevideo y por larguísimo tiempo también, con el Mercado del Puerto.

Fué versión general, años y años, que el edificio del Mercado era en su primitivo y original destino una estación de ferrocarril que debía levantarse en una ciudad del Pacífico.

El buque que conducía la estructura de hierro había naufragado en las costas del Levante — Maldonado o Rocha — y en esas circunstancias, un grupo de capitalistas montevideanos decidieron adquirir por corto dinero el material abandonado y utilizarlo en la construcción de un mercado.

Ardua tarea averiguar como pudo alzarse esta peregrina historia. Lo de estación de ferrocarril se podría creer que radiaba en las dimensiones y forma del edificio, pues nuestra gente vieja nunca había visto una central de ferrocarril tipo europeo no ser pintada.

En cuanto a mercado ellos tampoco imaginaban otro muy distinto del Mercado establecido en la antigua ruinosísima Ciudadela, con la misma razón con que se le podría haber instalado en un antiguo convento o en la Policía Vieja.

No llegaban a concebir de ese modo como podrían emplearse en un mercado cúpulas, ni columnas esbeltas, ni arcos calados ni transparentes claraboyas de vidrio.

El Mercado del Puerto, que fué por tantísimo tiempo y según el testimonio de todos los jefes de estaciones navales, el más amplio y bello mercado de Sud América, tiene su origen en la iniciativa del acaudalado comerciante español Don Pedro Saenz de Zumarán, que concibió y organizó la sociedad constructora.

Alrededor de aquel nombre prestigioso la compañía constituyese en Montevideo con fecha 19 de Julio de 1865, con un capital de trescientos nueve mil pesos distribuido en seiscientos diez y ocho acciones de quinientos pesos cada una.

Los planos se encargaron a Inglaterra por intermedio del ingeniero R. H. M. Sures, a quien incumbió la vigilancia de las fundiciones metálicas hechas en los talleres de la "Unión-Foundry" de K. y Parkin, de Liverpool.

Para ubicación adquirióse junto a la costa norte de la bahía, en el paraje conocido por Baño de los Padres, una área superficial de cuatro mil setecientos treinta y seis varas, equivalentes a tres mil



tividad de añadidos y construcciones adventicias hechas con puro criterio comercial especulativo.

La elegancia de la armazón de hierro puede apreciarse todavía en sus líneas principales, no obstante las sustituciones y reformas que la desnaturalizan y la afean.

La hermosa herrería de los portones que primitivamente se articulaban en hojas no ha resistido sino con gran desmedro la acción destructora del tiempo y el abandono coadyuvante de los hombres.

Bajo la cúpula central había una fuente de hierro de forma circular, alimentada por un surtidor que alzaba su chorro en medio del "bassin".

* * *

A poco más de tres años de organizada la sociedad financiadora, el 10 de Octubre de 1868, el Mercado del Puerto fué inaugurado.

No existía en esa fecha el Gobernador Venancio Flores, cuya devoción progresista había prestigiado la nueva iniciativa.

Regía los destinos del país el presidente General Lorenzo Batlle, antiguo y honrado industrial en la hora de la paz, en cuyo Molino Uruguayo tuvo invertido capitales Saenz de Zumarán.

Tocó, pues, al amigo y en su ocasión socio, presidir la ceremonia inaugural, con asistencia de sus ministros Antonio Rodríguez Caballero, Manuel Herrera y Obes y Daniel Zorrilla, del Presidente de la Jun-

ta E. Administrativa Juan Ramón Gómez, senadores, diputados, etc.

Alrededor de la fuente estaban dispuestas las mesas de un espléndido lunch que se consumió después de los reglamentares discursos que inició el General Batlle y contestó Saenz de Zumarán en nombre del Directorio.

Don Pedro Saenz de Zumarán encarnaba en la hora y por saneados títulos la representación más genuina de lo que entonces se llamaba el alto comercio extranjero.

Español nacido en Logroño en 1808, había venido al Río de la Plata a los 31 años para establecer en Buenos Aires una filial de la importante casa comercial de Málaga que giraba bajo el nombre de Manuel A. Heredia.

Traía consigo a título de capital inicial cincuenta mil duros oro en talegas...

En 1846, las dificultades puestas al comercio bonaerense por el bloqueo anglo-francés, decidieron a don Pedro a establecer en Montevideo la importante casa mayorista que subsistió hasta fines de 1875.

* * *

Al siguiente día de la inauguración oficial el nuevo mercado se abrió al público y desde entonces sus puertas permanecían francas.

Fuera de las refacciones del frente el único cambio fundamental en 67 años ha consistido en la sustitución de la fuente por un gran puesto central de cuatro frentes que se abrió el 25 de agosto de 1897.



EL MERCADO DEL PUERTO EN 1880. ESQUINA PEREZ CASTELLANOS Y PIEDRAS



BILLETE DEL BANCO NACIONAL EN EL QUE FIGURA EL MERCADO DEL PUERTO COMO UNO DE LOS EDIFICIOS NOTABLES DE MONTEVIDEO

La concurrencia habitual del Mercado, cosmopolita, abigarrada y multilingüe había desnaturalizado la fuente y el surtidor, utilizándolos para lavarse las manos, refrescar verduras y botar desperdicios.

Las miras de confort y de estética de los ingenieros ingleses acusaban un lamentable desconocimiento del modo de ser criollo metropolitano.

Ellos habían proyectado la fuente con mira de procurar merced a aquel motivo sencillo un ambiente más agradable y más fresco en una tierra lejana que imaginarían de tórrido temple colonial, llena de bambúes y de palmeras, el cielo indigo rayado con vuelos de papagayos!

Fernán de Saldaña

TELEMACO MORALES

compositor e intérprete.



NO conocíamos personalmente a Telémaco Morales. Sabíamos, sí, de su talento, de su modestia, de su constante soñar. Un dilecto amigo común propició el encuentro. Tenemos que agradecerse. Conocer a Telémaco Morales no es ese accidente vulgar de dos manos que se estrechan y dos palabras zalameas que se cruzan, sino la revelación de un espíritu que tiene suavidades de brisa y exaltaciones líricas de pampero. Un recuerdo, una evocación, un silencio, son la brisa. Una afirmación, una verdad, un impulso, el pampero. Así es de sensible y nervioso este gran muchacho que tiene, motivos fundamentales para saber además de todo lo que sabe, lo que es la incompreensión de los otros, y que vive dando saltos para alcanzar las estrellas con la frente.

Nada hay de artificioso en Morales. Su bonhomía, su cordialidad, su emoción, todo es sincero y espontáneo. Habla para expresar pensamientos, nunca para llenar una fórmula social. Piensa para cumplir una hermosa misión, no por la vanidad humana de sentir como piensa... Y hay en sus afirmaciones, serenidad y entereza, convicción y valentía depurada de poses. Sentimental y agreste, como sus mismos temas. Romántico y bravo, como los campos metidos en su nostalgia desde los 17 años, punto de partida rumbo a la ciudad...

Esé es Telémaco Morales. Pero no todo lo que debe ser, sino todo lo que nosotros hemos podido descubrir a través de una primera charla. Por amplia y comunicativa que sea su franqueza, y por intenso que haya sido nuestro deseo de ahondar en su espíritu, sus emociones deben haber permanecido vírgenes, allá en lo más íntimo, a donde sólo se llega después de una larga caminata de confidencias, de ilusiones, de amarguras y alegrías...

"CAMPOS DE MI NIEZ..."

Telémaco Morales pertenece al campo. Allí abrió, ávido de frescuras de arroyo y de aroma de margaritas, su curiosidad a las mil sugerencias del paisaje Pagos del Río Negro, donde oyó por primera vez la música viril de la guitarra y el canto del pájaro mañanero, que es otra guitarra simbólica en la tradición del gaucho. Pagos donde fué templando su cordaje, como si el espíritu, todavía tímido para

dar su canto, hubiera querido aprender la música nativa.

Morales los recuerda con emoción. Allí quedaron sus mejores impulsos, porque entonces se daba todo en la esperanza de que el amplio espacio no era un vacío como lo es la ciudad, con sus círculos estrechos. Más de una vez, el alba lo sorprendió soñando después de una noche sin sueño. Y llevando en sus oídos el eco sutil, apenas perceptible, de la primera guitarra que le ganó la sensibilidad y le mostró una página que él venía leyendo, sin saberlo, desde la cuna.

En la evocación de Morales hay una melancolía. Monstruos mecánicos de la ingeniería amenazan sojuzgar los impetus bravios del Río Negro. Quieren hacerlo útil, como al payador de la leyenda... Quieren, en realidad, despojarlo de aquella belleza eglógica que fué su mejor paisaje.

¡Pobre mi Río...! ¡Cómo me lo van a destrozar!

"PAJA BRAVA"

Ya hemos dicho que Morales es, además, de notable intérprete, un compositor vigoroso, personalísimo. En 1913 compuso su primer estilo, interpretación de "Paja Brava", del Viejo Pancho.

—Aquel viejo admirable sí que conocía el campo! — dice. No era como otros poetas que para demostrar que lo conocen, se visten de gaucho y después van a tomar un refresco con pajita. O como otros que tienen un campo de laboratorio, sin emoción, sin verdad, visto o sospechado apenas, desde la ciudad. Aquel lo llevaba en la sangre, en el cerebro, en la mirada noble, y por eso solo ha tenido imitadores sin personalidad. Vale más no ser nada, a ser, resignadamente, el brumoso reflejo de los demás.

LLORET, EL MAS GRANDE.

Morales siente una entusiasta admiración por Llobet. Lo considera el primer guitarrista del mundo. Llobet es guitarra y espíritu. Pero una guitarra viril, que no llora nunca. Además, un hombre justo. No improvisa ni talentea. Hace obra. Trabaja. Marcha... Por eso Morales lo admira como a un verdadero maestro. Y Llobet es, también, un gran amigo de nuestro compatriota. Cada vez que vino a Montevideo, fué a pasar horas inolvidables en el refugio cordial de Morales. Allí oyó los estilos que forman el prólogo de la obra de Morales, y tanto le impresionaron, que se llevó dos: Alborada y Redroche.

—Las palabras del magnífico artista fueron un aliento poderosísimo para mí. Las recuerdo precisamente. Y tengo bien presente el carácter íntegro de aquel hombre, mimado de la gloria, que iba a buscar un rato de afecto y de camaradería en mi humilde rincón, siempre austero, y aparentemente seco, pero de una inmensa y exquisita sensibilidad.

EL RECUERDO DE BATLLE. — Otro recuerdo imborrable para el artista: su visita a la redacción de EL DIA, hace ya siete años. Estuvo con Don José Batlle y Ordoñez. El gran demócrata, agigantado hoy en las relativas distancias que abre la muerte cuando solo abate la materia, estuvo largo rato charlando con Morales. Se interesó por su carrera, por su vida, por sus proyectos...

—Aquel hombre era un titán. Recuerdo la sorpresa que me causó cuando, con absoluta naturalidad, empezó a tratar el tema de la música. Sus conocimientos eran sólidos y hacía gala de un criterio amplio y generoso para juzgar y observar. Entonces, ya sabía yo que era una figura excepcional, pero nunca pensé que pudiera dominar con tal justeza, con tan documentada precisión, los mil aspectos de la música. Y no era eso sólo lo que me impresionaba, sino también su afabilidad, aquella manera paternal de tratar al que, él lo comprendía perfectamente, se convertía en su presencia en un ser tímido y desorientado por la sensación de sentirse junto a un hombre de aquella talla.

FABINI Y BROQUA. — Morales rinde su más cálido homenaje a Fabini, a quien considera un músico nativista de valores excepcionales. De sus obras sinfónicas, prefiere "Campo", aunque aclarando que no ha oído la "Melga sinfónica" pero señala también la belleza y el colorido de algunas páginas breves, en las que se traducen con claridad perfecta, el temperamento y la sensibilidad del gran compositor.

Sólo una cosa espero ahora de Fabini: que lleve el tema campero a la música de cámara. El, con su talento, con su autenticidad, con su dominio del ambiente que brinda esos temas tan ricos en sugerencias, puede realizar la segunda parte, decisiva, de la obra admirable que inicia, hace más de veinte años, en La L. otro notable músico compatriota, Broqua. Este no tuvo éxito, y se explica, por entonces la gente no estaba preparada para la tentativa de Broqua, conmovedora, lo simpática y valiente, se perdió en una atmósfera de ironía y de indiferencia.

EL PAYADOR. — Telémaco Morales evoca la figura legendaria del payador. Con él se perdió un documento nativista invaluable. No porta que el picadero le diera una aurora, la mezcla de música barata y de carcajadas de clown. Aún así, vivía como documento palpitante de una raza, de una época, de una verdad.

—Todos tenemos que hacerlo, ahora, fuerza de imaginación, dice. Después, payador, no hubo más símbolos auténticos. Martín Fierro lo fué todo. El recayó en repeticiones sin colorido y respeto por la verdad. Pero no deberíamos dejarlo morir. Hagamos que el payador síntesis de un romanticismo puro y áspero, reviva en nuestro espíritu, y empecemos a saber, otra vez, como fué el gaucho, y como ensimismado, evocando quizás la figura del último payador, con guitarra armoniosa diciendo el lamento de una despedida o la alegría de una conquista, con su actitud gallarda de macho cantando o muriendo por una hembra más difícil que las otras.

FUTURO.

Morales trabaja con fervor. Silenciosamente, humildemente, como cuadra a su temperamento. Tiene, humano es, ambiciones. Tiene, y eso lo honra, convicciones del propio valer. Pero le huye a notoriedad. Su oído, habituado a la música de esas cuerdas que vibran entre los dedos ágiles, padece cuando estalla el pérgon del bombo fácil. Comprendido muy pocos, él sigue andando su camino con la mirada, una mirada que parece constantemente acunada por el motivo de una vidalita triste, fija en el lucero del horizonte. Ya se hará el día en su incertidumbre.

Nebio CAPORALE SCELTA

EL CLARINET, pieza inédita de Telémaco Morales,
escrita para guitarra, y transcrita para piano por E. Horton Aguilar.

Tranquilo
Piano

The first system of the musical score for 'El Clarinet' is written for piano. It begins with a tempo marking 'Tranquilo' and a dynamic marking 'Piano' (p). The music is in 4/4 time and features a series of chords and arpeggiated figures in the right hand, with a more active bass line in the left hand. The key signature has two flats (B-flat and E-flat). The system concludes with a double bar line.

The second system of the musical score continues the composition. It includes a section marked 'Largamente' (Largamente) and 'rall.' (rallentando), indicating a change in tempo and a slowing down of the music. The notation features complex chordal textures and melodic lines. The system ends with a double bar line.

Una Corda
Una Corda
Una Corda
Una Corda
Una Corda

Version para piano de Chonson Aguilar.



Sta:
Rosa Muratore Graso
FOTO FIGOLI



Niña:
Lyndita Scasso Dabote

Un cutis "suave al tacto"

Antiguamente sólo algunas mujeres privilegiadas podían emplear en su tocador ciertas fórmulas. Hoy, todas las mujeres del mundo pueden disfrutar de uno de aquellos famosos secretos: la glicerina de almendro que es de propiedades maravillosas para el cutis. En todas las farmacias pueden conseguirse ahora frascuitos económicos de 45 centésimos, legítimos como también los de mayor tamaño. La verdadera glicerina de almendro, que da tersura y rejuvenece el cutis no se vende jamás suelta.



Niña Marthita
A. Selavi Giti paldo.
FOTO CIVITATE.

LOCIALE

Sta:
Chichita Lopez
FOTO FIGOLI



CINES.

Karen
Morley
en
"Ganarás
el pan"



Las
"Goldwyn
Girls" en
"Luvia de
Millones"



CANAS

UNA MARAVILLA por solo \$ 0.65

Tabletas "DE SANTO"

CASA "DE SANTO" BUENOS AIRES

Única en el mundo para cubrir las canas en pocos minutos y en los siguientes tonos: castaño, castaño claro, castaño oscuro, negro y rubio de una naturalidad sorprendente. Se vende en cajas de una tableta al precio de \$ 0.65 para cubrir una abundante cabellera. En venta en todas las droguerías, farmacias, perfumerías y en las siguientes casas: Eduardo Brussona, Barandí 637. Mercedes Angerschaide, Av. 18 de Julio 935.

J. B. Intersol & Cia., Av. G. Rodríguez 4049, Galilea.
London Paris, 18 de Julio y Río Negro.
La Dame Elegante, Av. 18 de Julio 1307.
Domingo Aliverti, Av. 18 de Julio 2000.
A. de Océano, Av. 8 de Octubre 2662.
Casa Soler, Central y Boquerones.
Antonio P. Hill, Agraciada 4049.
Pedidos del interior dirigidos a su representante: F. Alonso Adami, Rivin del Pino 1448, casil Rivera, Tel. 41.15.63. Agregar \$ 0.07 para el franqueo (indique color).
Representante en el Brasil: Arthur P. R. da, Francisco Maratelli 47, Río de Janeiro.



LAS sierras de Minas es uno de los lugares cercanos a Montevideo que ofrece un facilísimo acceso carretero, que reúne los mejores elementos de atracción paisajística, pero poco fomentado, — esa es una realidad lamentable, — por quienes deberían preocuparse de hacer conocer la belleza de sus panoramas, cambiantes en todo momento, uniéndose a lo agreste de la zona la dulzura del paisaje, con sus líneas, bosques de eucaliptus, y su belleza eglógica. Según la luz y el tiempo, esos panoramas, a las horas del día, adquieren tonos opuestos, cambiando su aspecto, como se ve en la escenografía por el arte mágico de los reflectores.

Como notas complementarias a las anteriores, en anteriores números hemos publicado estos bellos lugares, publicamos dos páginas que, con la carátula, dan tan lo atractivo de la sierrita.



GRUPO DE OMBUES CORTADO POR LA FRANJA DEL CAMINO, SOBRE UNA LOMA. ESTE ARBOL TAN TIPO DE NUESTRA CAMPANA, NO SUELE APARECER AGROFADO EN EL NUMERO QUE AQUI APARECE, SI NO FRECUENTEMENTE AISLADO

CARDOS EN FLORES, DE TALLA SINGULAR, ABUNDANTES EN LOS PLANOS DE LA CARRETERA

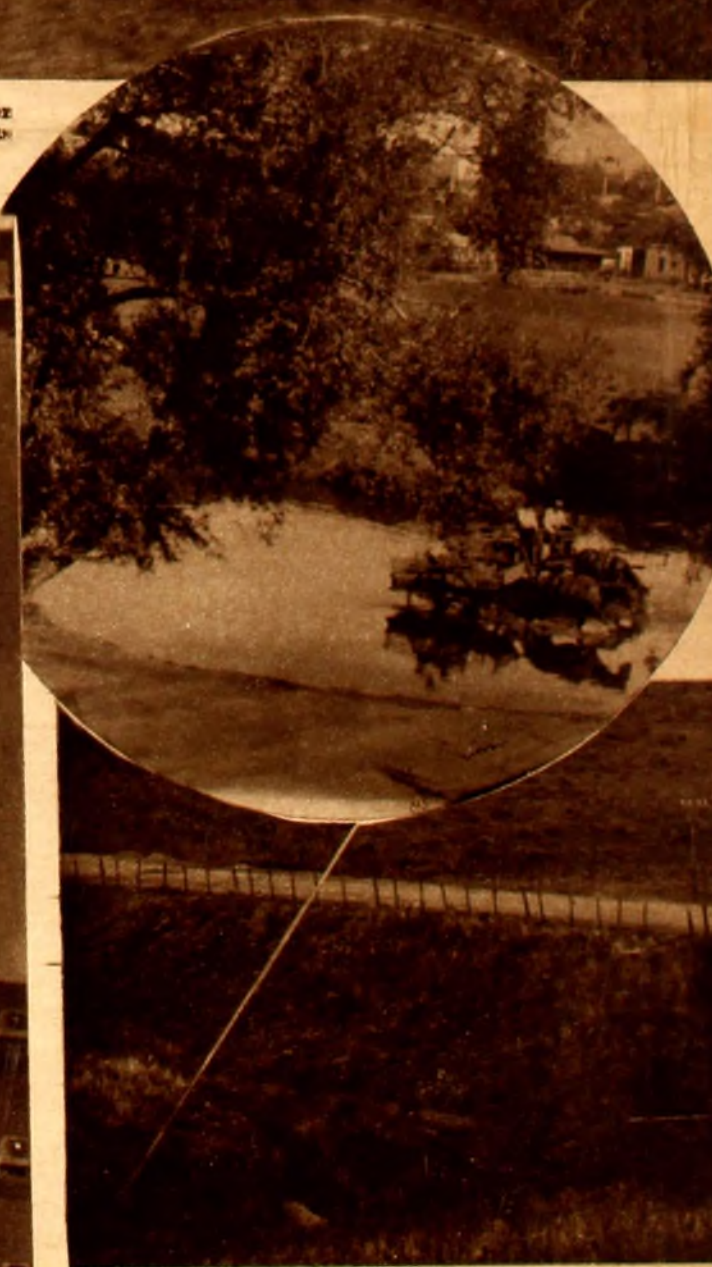
SIERRA DE MINAS, UN ASPECTO DE LA CADENA DE CERROS EN LOS QUE SE SUPONEN RIQUEZAS MINERAS INEXPLORADAS, Y CON PANORAMAS DE SUGERENTE BELLEZA



A LA ENTRADA DE LA CIUDAD DE MINAS: ARROYO SAN FRANCISCO EN EL QUE ABREVAN LAS CABALGATURAS



A LA ENTRADA DE LA CIUDAD, DESDE EL PUNTO CARRETERO, SE ADVIENE UN HERMOSO PIAISAJE DE SORPRENENTE COLORIDO



CAMINO CARRETERO, A LA ENTRADA DEL DEPARTAMENTO DE MINAS



ESCONHA TIPICA



BOSQUES DE EUCALYPTUS FESTONAN TODA LA FALDA DE LA SERRANIA

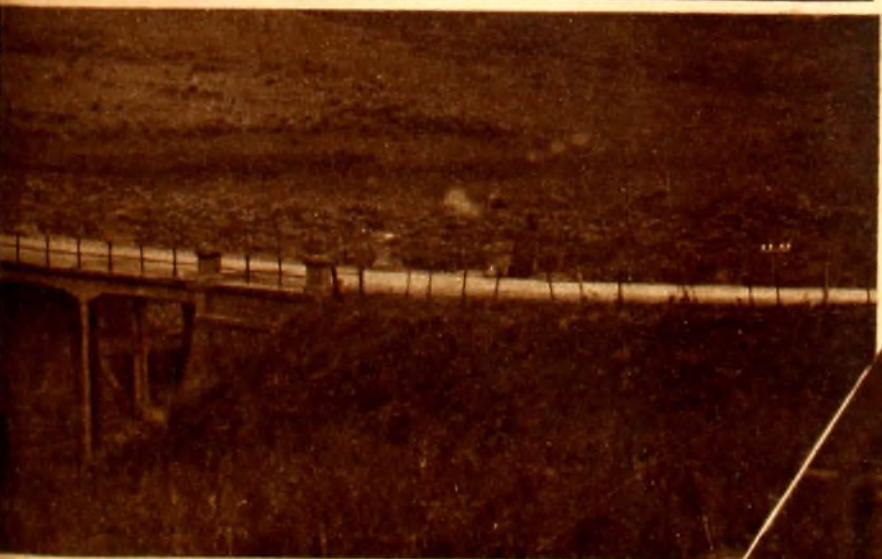
Serranías de Minas



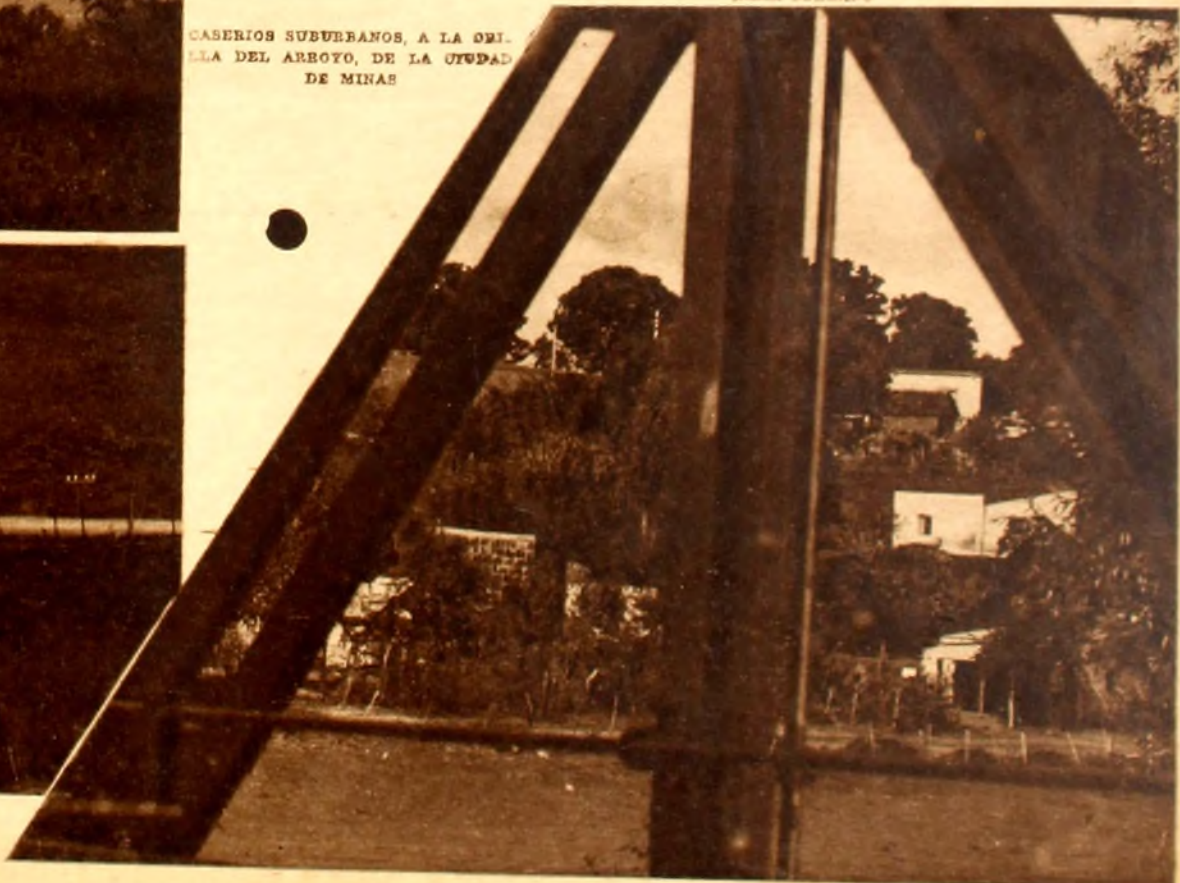
PANORAMA SERRANO

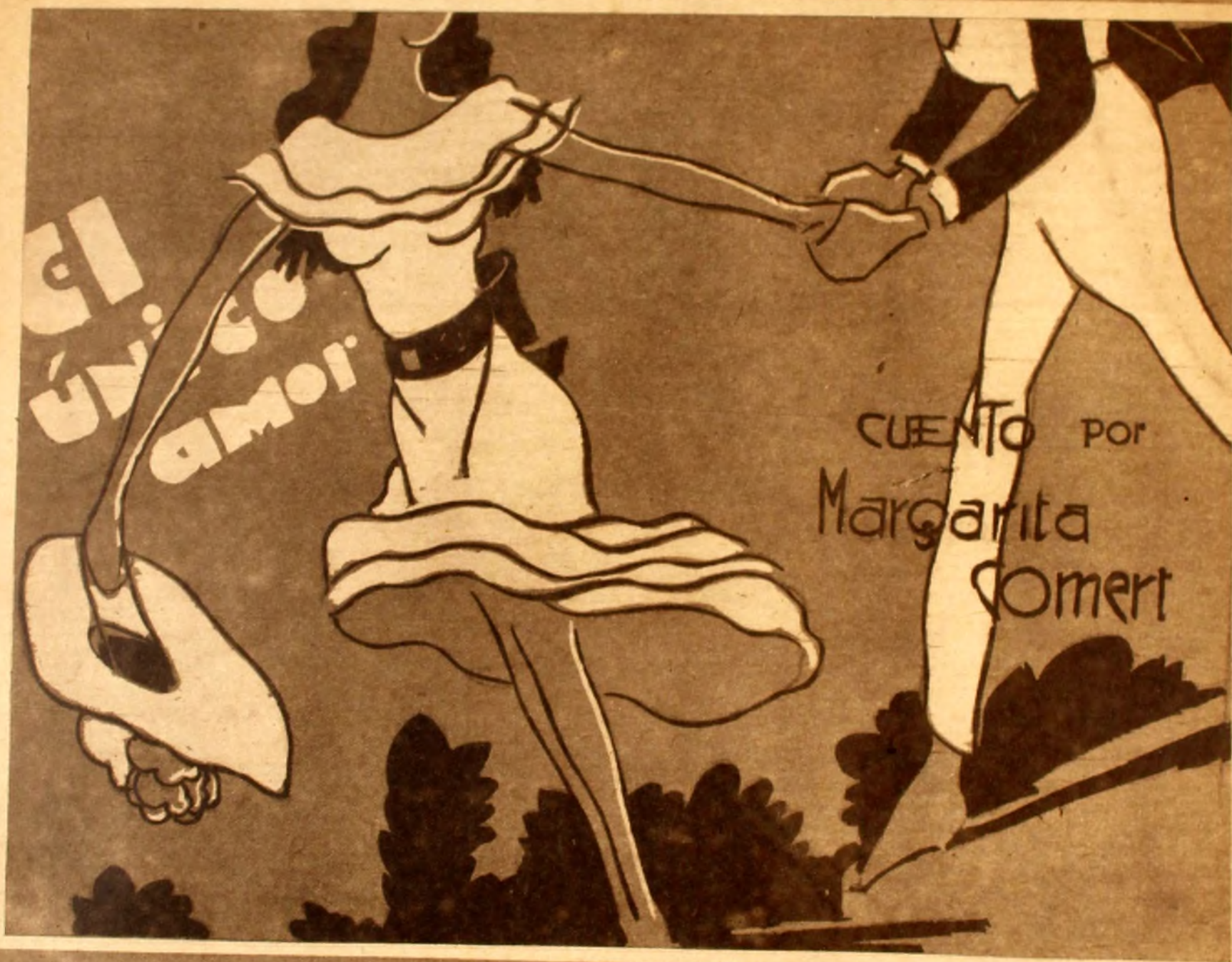


CACTUS GIGANTE, DETALLE SUMAMENTE CARACTERISTICO DEL PAIS.
RAMA SERRANO



CASERIOS SUBURBANOS, A LA ORILLA DEL ARROYO, DE LA CIUDAD DE MINAS





ILUSTRÓ CRISTAR

TODAVIA entorpecidas por el calor sofocante del día, nos inclinamos ambos sobre la ventana, abierta de par en par, una noche de verano. La seca campiña meridional poblada de pinos, piñoneros y delgados olivos, dormía bajo la noche azul de junio, y detenido el viento en las hojas amodorradas, no se oía más que el ligero ruido que parece provenir del centelleo de las estrellas y que es la felicidad oscura de la tierra, la secreta palpitación de los insectos heridos de amor.

Le dije a Clarisa:

—Usted, que prefiere a todo la tranquilidad...

Ella protestó con un tono de reproche y de fastidio:

—¿Por qué supone usted eso?

Y a través de la sombra advertí el destello indignado de sus rasgados ojos negros, donde se concentraba todo el ardor de un rostro estrecho, de labios desdeñosos, que la sonrisa arqueaba sin despegar.

Quizá a causa de aquella boca sería que no descubría nunca los dientes, quizá también a causa de los "landeaux" oscuros cuya línea severa ocultaba la oreja y parte de la mejilla, no se tenía la idea de que Clarisa era bella y no se evocaba su juventud distinta de su decadencia.

Pero aquella noche me dió de pronto la impresión de que ocultaba algo, bajo la apariencia muerta de su vida, y a fin de conocer ese "algo" insistí, a riesgo de parecer cruel.

—Me parece según lo que conozco de usted, que ha buscado preferentemente la paz.

Clarisa me interrumpió con impaciencia.

—¡Cábele! La noche está demasiado hermosa y no quiero que diga tonterías.

Por un instante sus párpados se bajaron sin duda para ocultar lágrimas prontas a salir, luego habló con voz por turnos lastimera y ofendida, mirando muy alto, en el cie-

lo, un punto fijo como si hubiera reconocido entre todas su mala estrella.

—Yo no he buscado ni he encontrado la paz. No he organizado mi vida. He sufrido

mi destino... Y si mi senda se halla apartada de las demás, no es por una sabia pasión. No sé si hay mujeres que llegan al mundo con la vocación de solteras. En todo caso, puedo asegurar que nada estuvo más lejos de mí que tal vocación.

Se calló. Lanzó un suspiro. Y yo, temiendo que lamentara su confesión me apresuré a alentarla:

—Después de todo — dije, — usted también ha amado como todo el mundo...

Ella movió la cabeza con aire de desafío.

—¡Oh! No como todo el mundo. No como los demás. Si usted supiera cómo compadezco a las otras con sus pequeñas historias que concluyen y empiezan, siempre las mismas.

Si yo hubiera amado como las otras hubiese establecido mi vida como ellas, en el casamiento o en la aventura... Siempre se concluye por tener éxito cuando no se tiene miedo de malograr un sueño, cuando uno se contenta con el "casi"... Pero él y yo... Era demasiado bello, demasiado difícil... No pude... No me atreví... Retrocedí a pesar mío cuando se trató de atar a la vida diaria tan grande amor...

—¿Os conocisteis demasiado tarde?

—No; demasiado temprano, quizá. Yo tenía dieciséis años, él veinte. Y entre nosotros, desde la primera mirada, la chispa divina brotó.

—Entonces ¿qué obstáculo?

—Ningún obstáculo. Durante algunos años nos encontramos muchas veces por semana en casa de unos amigos comunes... Jugábamos, bailábamos juntos. Cambiamos pelotas de tenis en los courts y accesorios de cotillón en las fiestas. Nuestras familias, nuestras relaciones próximas y lejanas, sabían que lo

amaba. Imaginábamos, y, naturalmente, todo el mundo con nosotros, que nos casaríamos un día. Ese día no llegó, pero sí otro...

Lo veo todavía... Un hermoso día cálido y brillante como el que acaba de extinguirse en esta noche azul. Era un lunes de Pentecostés... Habíamos ido a un picnic al bosque, con una banda de jóvenes y muchachas, en los que había muchos novios... Nos sentamos en círculo alrededor de una fuente, sobre el

césped tierno, donde gotas de sol se movían en la brisa, que agitaba apenas las ramas. Se hubiera dicho que era la respiración de la felicidad... ¡Ah, aquel día. Me ahogaba realmente. No comí nada, y a los postres rehusé el vino espumoso que hacía reír y cantar a otros. Yo me sentía ebria ya. Sabía desde hacía largo rato que José me amaba. Pero adivinaba que ese día me lo diría... Estaba segura de que pronto iba a ofrecermela su vida...

Que me pediría toda la mía. Y la alegría desbordaba mi ser... Mi alma temblaba en mí, como el sol en las hojas... ¡Ah! Yo oía de antemano lo que José iba a decirme, aquello me causaba tal éxtasis que me asombraba de sentirme en la tierra, de no ser arrebatada por un torbellino de alas, de no evaporarme en vapor de alegría. Cuando terminó el almuerzo, cuando las copas de Asti, donde yo no había mojado los labios, estuvieron vacías, al emprender el regreso, nos quedamos atrás José y yo... Entonces me miró al fondo de los ojos. Pero cuando comprendí por su turbación que iba a romper el encanto del silencio, yo, que lo sabía todo, no tuve la fuerza de oírlo, de dejar al cielo que bajara a la tierra. Desprendí mi mano, de la que se había apoderado, y me escapé... Corrí con todas mis fuerzas para reunirme a los que iban delante de nosotros.

Clarisa sepultó el rostro entre las manos, como hacen las devotas cuando acaban de rezar de memoria, para buscar en su fe o en su

aspiración un nuevo impulso.

Cuando levantó la cabeza, su frente me pareció ancha y pura como el cielo lavado por la lluvia y con voz sin sonoridades concluyó su confidencia:

—Tres semanas más tarde José partía para Indochina. Fue allá que vivió y murió, la primavera pasada, en el hospital de Hanoi, donde hubo de ser operado de un absceso al hígado. Después de su muerte me enviaron un sobre que tenía mi dirección y que llevaba siempre sobre sí. Encerraba una pequeña fotografía, sacada por un aficionado, donde figurábamos uno junto al otro, tomados de la mano... El único año de mi vida. No se realizó. ¿Por qué? ¿Sabe usted ahora tanto como yo... El me amaba y yo lo amaba. Y nada hubo entre nosotros más que el amor.

M. G.

Las canas

Como se deben combatir.

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, sino de una preparación puramente vegetal que no mancha la piel y da al cabello un color natural, nos referimos a la Loción Mon Amour, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados, sabemos que la Farmacia Rey, 25 de Mayo 337, tiene ese preparado y es de muy poco precio.

MINIATURA HISTÓRICA

(BOSTOIEVSKY,

PETERSBURGO,

PLAZA SEMENOWSK,

22 de DICIEMBRE de 1849)



EL RUIDO de los sables, las voces de cuando a lo largo de las casamatas, han turbado su sueño en medio de la noche. En lo desconocido pasan lúgubres y fantasmales sombras. Esas sombras le empujan por un camino estrecho, largo, inmensamente largo. Se oye el chirrido de un cerrojo. Se abre una puerta. Entonces puede columbrar el cielo, y un viento helado le ahofetea el rostro. Aparece un carro, negro como un abismo. Y las sombras le empujan hacia aquel abismo.

Dentro del carro se hallan las nueve víctimas, apretadas unas contra otras, cargadas de cadenas. Los hombres están pálidos, silenciosos. Todos saben a donde van. Saben que su viaje no tiene regreso. El carro comienza a rodar con lentitud.

Luego se detiene. Chirría otra puerta. Por la reja, los ojos adivinan un oscuro rincón del mundo: casas sombrías, sucias, bajas de techo. Luego, una plaza amplia, desierta cubierta de nieve oscura.

Una niebla gris envuelve el patíbulo. Un templo de oro se adivina en la luz matinal.

Les hacen avanzar. Un oficial lee la cruel sentencia. ¡La muerte por traidores! ¡La muerte! Las palabras se hunden como piedras en el espejo tranquilo del cielo. Son repetidas como un eco.

Todo aquello le parece a él un sueño. Solo sabe que va a morir. Se adelanta un hombre y le pone la ropa blanca. Los reos cambian en voz baja las últimas palabras de despedida. Uno de ellos con los ojos desecados, lanza un grito de horror. Un pope le presenta el crucifijo, y él le besa con piedad. Son diez. Se les hace avanzar en grupos de tres.

Se le aproxima un cosaco, va a vendarle los ojos. El entonces alza la vista y contempla por última vez un pedazo de cielo. Al otro lado de la plaza el templo se eleva, amarillento como un muerto. La cúpula resplandece ante sus ojos envuelta en las primeras luces de la aurora. Y él cree adivinar la vida que Dios ha puesto detrás de la muerte.

Sus ojos ya no ven ahora más que la noche. Pero él siente fluir dentro de su corazón la sangre ardiente y roja, y con esa sangre nuevos torrentes de vida. Es el último segundo y en este segundo parece condensarse toda su existencia, brillan las imágenes de los recuerdos tumultuosamente. Su infancia, sus padres, sus hermanos, la esposa, las amistades rotas, las pocas horas de felicidad. Ahora la muerte.

Su cerebro se quema en la intensidad de su vida, pero se siente atado a un poste y rodeado de sombras. Detrás de él, ya muy lejos, está la vida; delante, nada.

Alguien se acerca con paso lento. Unas manos se han posado sobre su pecho. Siente frío. ¡Va a morir! El corazón apenas late. Un segundo más y todo habrá terminado.

A pocos pasos, los cosacos han formado el pelotón. Disponen el arma homicida. Se oye

el ruido de los gatillos. De pronto los tambores empujan a redoblar. Va a huir una vida. ¡Es un instante que dura siglos!

Se oye un grito: ¡Alto!

Un oficial se adelanta. En sus manos tiembla una hoja de papel y, a la luz de la mañana clara, lee la orden: el Zar, bondadoso, ha conmutado la pena. Aquellas palabras no tienen sentido. No le dicen nada. Pero la sangre se ha agolpado en sus venas y la vida gozosa ha comenzado a cantar. La muerte huye despavorida y los ojos cegados por las sombras se sienten penetrados por un rayo de luz.

Le quitan la venda. Le aflojan las cuerdas. Su corazón puede latir libremente. Ya no ve aquella tumba horrible que se abría a sus pies. La vida es pobre y dolorosa ¡pero es la vida!

La torre de oro del templo se alza místicamente en la luz purísima de la mañana, lírica como un canto. El cielo está lleno de rosas de sagrados himnos. Allí en lo alto resplandece la cruz, con los brazos abiertos, como una plegaria. La luz se esparce pródiga a través de las nubes, se extiende hasta los montes, hasta los confines más lejanos y, lentamente, a ras de suelo, se van evaporando las nieblas, espesas, fúnebres engendradas por la tierra miserable.

A él entonces, le parece que oye, por primera vez, un coro de voces puras, el grito de todos los humanos dolores, y lleno de inmensa pena reza y llora. Escucha las voces de los niños y de los débiles, de las pobres mujeres sumidas en la prostitución, de los que buscan

en la embriaguez el olvido de sus penas, de los solitarios sin consuelo. Oye el coro de miserables, de despreciados de los mártires desconocidos, de los que mueren en la calle abandonados del mundo; voces plañideras que se elevan hasta el cielo, en un vuelo de lágrimas, en una melodía de pena. La luz parece cantar aquel dolor de la tierra. Y él cree en la bondad infinita y paternal de Dios. Sabe que para los pobres solo hay amor, piedad inmensa. Los jinetes del Apocalipsis se desvanecen, los sufrimientos se convierten en luz, y en la muerte comienza la gloria de la vida.

Un ángel de fuego ha descendido blandiendo el rayo divino, despertando el amor a las cosas santas en el corazón de los hombres que lloran.

Ha caído de rodillas, destrozado por el grito del humano dolor. Luego se siente abatido por un infinito estremecimiento, sus miembros se dislocan, su boca se llena de espuma, y las lágrimas inagotables manan de sus ojos. Es que sintió el contacto horrible de los fríos labios de la muerte y ahora experimenta la dulzura infinita de la vida. Su alma ha comprendido, se ha dado cuenta de los terribles momentos que sufrió. Aquel que murió, hace dos mil años, en una cruz. Nuevo Cristo, debe amar la vida iluminada por una nueva luz.

Unos soldados le cogen y alejan del poste del suplicio. Su rostro está pálido, sus ojos alucinados por la terrible visión, y sus labios comienzan a apretarse con la amarilla curcujada de los Karamazov.

Stefan ZWEIG.



En París no hay morocha!

La mujer parisién quiere ser rubia, y aún las de cutis morencho lucen su hermoso cabello rubio. Esto lo consiguen empleando un método bien francés y sencillo: aplican en casa durante "3 días" una fricción con manzanilla Verum (que ya viene preparada en las farmacias) y el resultado es maravilloso. El cabello oscuro se pone rubio y sedoso; bien uniforme y de color natural. No perjudica en lo más mínimo y basta después una fricción por semana para mantener el color deseado.

La famosa carta de Picasso

Reproducimos una famosa carta que, firmada por Picasso, apareció en fechas diversas en revistas de Europa, y que ha traído y sigue trayendo a mal traer a los comentaristas.

Sebastián Gasch, que la reveló al público castellano en las páginas de "La Gaceta Literaria", de Madrid, dice allí que la carta publicada en la revista francesa "Formes", había sido enviada a la revista rusa "Ogoniok". Sebastián Gasch señalaba por su parte, la circunstancia curiosa, de que las mismas declaraciones que aparecen en esa carta habían ya aparecido en el libro "Propos d'artistes", de Florent Fels, publicado en 1925, y atribuidas allí también por el autor al mismo Picasso.

La revista "Arte", de donde tomamos nosotros la publicación, agrega que, en el número de junio de 1930 de "The Studio", publicado en lugar de honor la carta de Picasso.

La revista alemana "Deutsche Kunst", la publicó, — la misma o parecida, — en el año 1926.

La carta en cuestión es ésta:



ME llaman buscador, pero yo no busco: encuentro. Del cubismo se ha hecho una especie de piedra filosofal.

Hemos visto a muchos pobres diablos que, de pronto, hacían alarde de su arte cuando no existía tal arte. Se jactaban de poder engrandecerlo todo. De todo ello salió un arte afectado, sin relación verdadera con la congruencia del trabajo que a mí me ocupaba. Usted no sabe la antipatía que tengo por todos los que quieren imitar mi manera de trabajo. Los partidarios de la escuela joven, los surrealistas, vieron un día varias hojas mías de bocetos llenas de puntos y líneas que acababan de servirme a mí para unos ensayos de estudio. Me había producido por aquellos días gran impresión un mapa del cielo estrellado; me parecía una cosa bella sin ninguna significación, y un día me puse, en consecuencia, a trazar líneas y puntos: las líneas se comunicaban constantemente, como si colgaran del cielo. Hacía todo aquello porque sí; aunque tal vez pudiera el día menos pensado servirme aquel estudio de elemento gráfico para cualquier composición; pero vea usted que de pronto unos surrealistas descubrieron que aquellas fantasías tenían concordancia con sus ideas más abstractas. En todo se quiere encontrar un sentido. Es la enfermedad de nuestra época, muy poco práctica, aunque hace alarde de todo lo contrario.

Un día referí a Jean Cocteau lo que me había pasado durante el verano. Quizá escriba él todo un libro a propósito de esta anécdota. Vinieron unos amigos para llevarme a la Exposición Internacional de Arte Decorativo, que era, a mi parecer, una cosa de muy poco gusto, pero de la que se podía aprender mucho. Mis amigos me dijeron: "Ya verá usted, Picasso; es usted el responsable de esa arquitectura; usted mismo se descubrirá en aquellas obras, que son obra de usted". ¡Creían proporcionarme una gran satisfacción con estas palabras!... Suponga usted que Miguel Ángel fuese a comer a casa de unos amigos y le recibieran diciéndole: "Mire usted este aparador. Repáciame: ¿verdad que es muy bonito? Está hecho inspirándose en la 'Natividad'". ¡Buena cara hubiera puesto Miguel Ángel!

¡Qué manía la de querer inspirarse en el arte al lado de uno mismo casi físicamente cada vez que me veo en el arte!

Las artes aplicadas no tienen ninguna relación con el caballete del pintor, con el cuadro de caballete. Aquellas artes son prácticas; pero la pintura es un juego noble. Guardo agradecimiento a la butaca porque me ofrece unos brazos abiertos; pero la butaca no es arte.

Por el año 1906 lo invadió todo la influencia de Cézanne. Estaban entonces al alcance de cualquiera las leyes de composición, polarización de las formas, ritmo de los colores. Dos problemas se presentaron a mi espíritu. Observé que la pintura tiene un valor intrínseco independiente de las cosas reales, tangibles. Y me pregunté a mí mismo: ¿No sería mejor pintar cosas que sean y no las cosas que vemos?

La pintura tiene una belleza propia. Desde el momento en que la pintura puede tener su belleza propia se hace posible la creación de una pintura independiente, con tal de que permanezca pintura.

Por eso tomé el partido del cubismo durante varios años. Nunca hice más que pintar para darme la satisfacción de pintar, excluyendo todas las nociones de la realidad real.

El cubismo no ha sido otra cosa que esto: pintu-

ra por la pintura, excluyendo todas las nociones que no sean realidad real.

Del color depende el tamaño de un volumen. Sabido es que un cuadrado blanco resulta siempre más grande que uno negro de la misma dimensión. Eso es de lo más elemental, de lo más simple. Pero no es un abstracción, sin embargo, para que todos los tontos se pusieran a descubrir leyes y reglas y trataran de explicarnos de qué modo tenemos que pintar.

Cada obra no es para mí la meta de mis deseos, sino un incidente dichoso, una experiencia más.

El color es la herramienta para medir el mundo de las formas. No se trata de retroceder a la geometría de los sabios. Los exploradores pueden embarcarse en los vehículos de semejantes teorías; mejor, así desaparecerá más fácilmente el que no valga.

Hubo pintores llamados cubistas que, asustados ellos mismos de lo que estaban haciendo, buscaban teorías para justificarse... El cubismo no se ha regido nunca por un programa. Mis ideas estéticas eran en el fondo uno de las formas de mi acción artística. Había siempre una concordancia entre ellas y mi trabajo meramente práctico. Un cuadro puede presentar igualmente, ya las ideas que tengamos de una cosa, ya su aspecto externo. En realidad, nunca se copia la Naturaleza: solamente se imita a la Naturaleza, se viste con apariencias realísticas objetos imaginarios.

No hay que ir de la pintura a la Naturaleza, sino de la Naturaleza a la pintura. Hay pintores que al pintar el sol colocan en el cuadro una mancha amarilla: se empeñan en hacer, con habilidades manuales, que aquella mancha amarilla produzca el efecto del sol; hay otros que aplican la reflexión, que aplican medios calculados para que haga efecto de sol aquella mancha amarilla.

La pintura tiene que contener elementos al alcance de todos, para que todos puedan entender y amar el Arte.

Se recurre a la Naturaleza para tomar de ella pretextos que sirvan al cuadro de variante. Ese es el ideal de todos los grandes creadores: comenzaban por su ideal personal y llegaban a dar a las cosas que pintaban apariencias naturales. Creo que el origen de toda la pintura es una expresión organizada de lo subjetivo.

Al asunto no le doy nunca importancia. Yo soy todo para el objeto: respeto el objeto; no hay que destruir nunca la figura ni el orden de nuestros pensamientos más secretos. Ya sabemos hoy que la pintura no es la verdad: la pintura es una poesía que nos permite acercarnos a la verdad; por lo menos, a la verdad a nuestro alcance. El artista debe hallar la manera de convencer al prójimo de la verdad que entraña su poesía.

No entiendo la importancia que se da a la palabra "buscar". Yo creo que no significa nada.

Yo trato de pintar lo que he encontrado, no lo que he buscado. En el Arte no tiene ningún valor la nueva inspiración de alguna cosa. "Obras son amores, y no buenas razones", dice un refrán de España. La idea de "buscar" ha conducido la pintura a lo abstracto. Es, quizá, el error más grande del arte moderno. La manía de buscar ha envenenado a aquellos que no han entendido bien la parte positiva del arte moderno, y así trataron de pintar lo invisible, no lo que está al alcance de la pintura.

La obra expresa frecuentemente mucho más de lo que el autor quiso expresar a sabiendas en el cuadro.

Muchas veces se encuentra el autor sorprendido por el resultado que le impone su obra. El nacimiento de una obra artística es a veces una auténtica y prístina creación.

Nadie seguirá a un hombre que vaya con la mirada fija en el suelo de la calle, para ver si la Providencia ha dejado tirada en el camino una bolsa de dinero; en cambio, el que encuentra algo, tendrá entonces nuestra atención, si no nuestra admiración.

Se habla del naturalismo en contraposición a la pintura moderna. ¿Pero han visto ustedes alguna vez obras artísticas naturales? Naturaleza y Arte son dos cosas completamente diferentes. El Arte nos hace posible expresar lo que no puede expresar la misma Naturaleza. Empezando por los primitivos, cuyas obras están tan lejos de la Naturaleza, y llegando a los artistas como David, Ingres y Bouguereau, todos, mientras imitaban la Naturaleza, estaban convencidos de que el Arte es arte, y no naturaleza. Desde el punto de vista del Arte no hay formas concretas y formas abstractas: no hay más que traducciones más o menos convencionales.

El cubismo no es diferente a las demás escuelas habituales del Arte. Los mismos principios, y los mismos elementos son comunes a todas.

No dice nada en contra del cubismo el hecho de que no haya sido comprendido durante tanto tiempo y de que siga todavía sin ser comprensible para muchos. El hecho de que yo no sepa leer en alemán, de que un libro alemán no sea para mí otra cosa que unas rayas negras sobre blanco, no quiere decir nada contra la lengua alemana, y no debo censurar al autor, sino censurarme yo mismo.

El cubismo no es solamente un germen o un embrión de arte que tenga que dar a luz lo más esencial de una idea: es un estudio de formas primarias e independientes que tienen derecho a llevar en sí su vida propia.

Si es que el cubismo está cambiando, surgirá de ese mismo cambio una forma nueva de cubismo.

Se ha tratado de explicar el cubismo por la matemática, la geometría y la psicoanálisis. Todo eso es literatura pura. El cubismo tiene sus metas plásticas. Encontramos en el cubismo el medio de expresar lo que vemos con la vista y con el espíritu, explotando todas las posibilidades que están contenidas en las calidades más reales de las líneas y colores. Eso ha sido un manantial de alegrías inesperadas, un manantial de descubrimientos.

Rousseau, el aduanero, no es un caso singular. Es la perfección de un cierto orden del espíritu. El primer cuadro de Rousseau que tuve ocasión de adquirir nació en mí con una fuerza irresistible. Pasaba yo por la calle de los Mártires, y un trapero había puesto contra la pared varios cuadros; uno de ellos, una cabeza de mujer, llamó mi atención sobre todos. ¡Qué rasgos tan genuina y rotundamente franceses! ¡Qué claridad! ¡Qué decisión! Era un lienzo enorme. Pregunté el precio.

—Cien "sous" — me contestó el trapero; y añadí:

—Puede usted aprovechar el lienzo para pintar... Aquel cuadro es uno de los retratos más veraces y más psicológicos que conozco.

Siempre me quedo sorprendido del mal empleo de la palabra "desarrollo"; yo no me desarrollo; yo soy lo que soy. En el Arte no hay pasado ni futuro.

El arte de los griegos o de los egipcios no pertenece al pasado. Está más joven que nunca.

Modificación no significa desarrollo. Si un artista cambia su manera de expresarse — cosa que está siempre permitida a todo hombre, a todo artista, — no quiere decir que haya cambiado su manera de pensar.

Siempre he pensado para mí época; nunca he buscado; nunca me he atormentado en buscar; lo que veo lo presento unas veces en una forma, otras en otra.

Yo no medito ni hago experimentos; si hay que decir algo, lo digo como mejor me parece.

No hay arte de transición; hay solamente artistas buenos y artistas no tan buenos.

Los curiosos, o periodistas, o Mecenases, nos visitan esperando de nosotros desbordamientos de ideas y de definiciones, a fin de poder explicar después nuestro arte o darle un valor instructivo. Pero yo rechazo todo eso. Quieren considerarnos no solamente como creadores de cuadros, sino también como teorizadores y como fabricantes de aforismos.

Se han hecho antologías de Ingres y Delacroix, que las gentes leen asombradas. Pero ¿qué idea de Delacroix puede compararse con su "Sardanápalo"?

Ustedes esperan de mí que defina qué es el Arte. Si yo lo supiera me lo guardaría para mí.

Yo no busco; encuentro".



DETALLE DEL FRESCO
"INDUSTRIALIZACION"

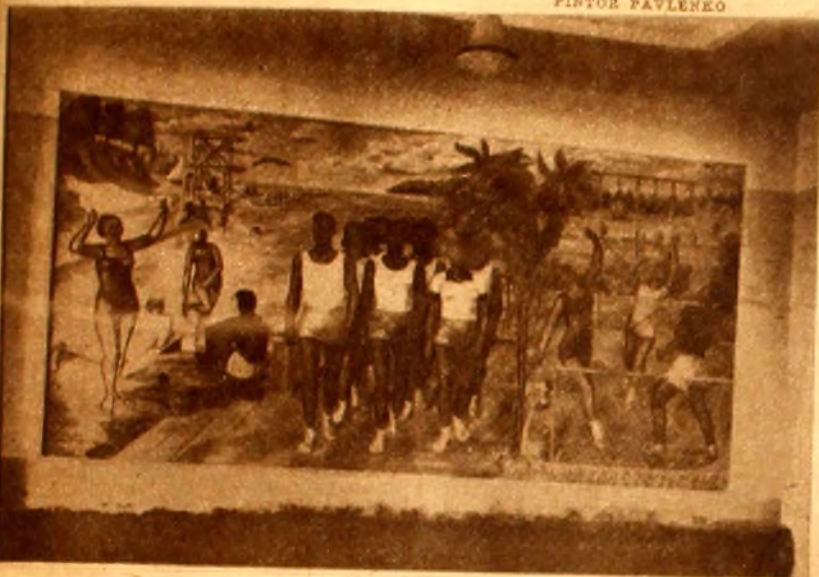
"CULTURA FISICA Y SPORT", DEL
PINTOR PAVLENKO



"INDUSTRIALIZACION", DEL PINTOR
V. T. SEDLAR

MODERNA

PINTURA RUSA.



DETALLE DEL
FRESCO "FIESTA
DE LA COSECHA"



FRESCOS del teatro de la Fábrica Roja, en Charkovk (Ucrania). El teatro se haya en construcción desde el año 1931, y las obras decorativas se iniciaron en el año 1933, interviniendo en ellas los pintores: V. Sedlar, M. Boichuk, C. Pavlenko, U. Padaleo, K. Gvozdiuk, y N. Zivchusky, quienes tratan el tema social, a la manera y estilo realista, y al mismo tiempo con profundo contenido ideológico.

Reproducimos en esta página bocetos y fragmentos de:

— "La fiesta de la cosecha en el Kolhos" (Asociación Agrícola Colectiva).

— "Cultura Física y Sport".

— "Reposo".

— "Nosotros vemos ahora, — han manifestado los artistas a quienes se confió la realización de esas obras, — que el tiempo que empleaban los maestros del Renacimiento para la ejecución de sus composiciones (dos, tres y hasta cinco años), es completamente normal".

La revista de la que tomamos esta nota, publicación rusa, afirma que las autoridades de la U. R. S. S. proporcionan a los artistas todos los elementos necesarios, y el tiempo, para su realización, proyectándose otras muchas análogas a ésta.

"REPOSO", DEL
PINTOR PADALKA



DETALLE DEL FRESCO
"INDUSTRIALIZACION"



DETALLE DEL FRESCO
"INDUSTRIALIZACION"



FIESTA DE LA COSECHA EN EL KOLHOS, DEL PINTOR BOYTCROUK



MR. LAVAL, EL PRIMERO DE LA IZQUIERDA, MR. FLANDIN, MAC DONALD Y J. SIMON, PERSONAJES TODOS A LOS QUE ESTA FAMILIARIZANDO CON EL GRAN PUBLICO LA SITUACION POLITICA EUROPEA, NO PASANDO DIA SIN QUE EL TELEGRAFO LOS MENCIONE

del
MUNDO



DURANTE EL PROCESO DE SPADA, EN BASTIA, EL PROCESADO APARECE PERFECTAMENTE INDIFFERENTE A CUANTO SUCEDE ALEREDOOR SUY



EN EL "SALON DE LOS HUMORISTAS", DE PARIS, SE HA EXHIBIDO ESTE CUADRO, TITULADO: "LAVAL DE EMBAJADOR", POR SCHEM



RECORDANDO EL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE BRIAND, SE REALIZO FRENTE A SU TUMBA, EN COCHEREL, UNA EMOCIONANTE CEREMONIA



DURANTE LOS PRIMEROS DIAS DE LA SEDICION MILITAR QUE REVOLUCIONO GRECIA, SALONICA FUE TEATRO DE LUCHAS CRUENTAS. ESTE EN EL PUERTO DE SALONICA



UN CONVOY DE TROPAS GRIEGAS PARTE PARA MACEDONIA, EN LA RE-CIENTE REVOLUCION POLITICA



CANAS

He malgastado
mi dinero en
ensayos inútiles



Muchas personas por ignorar que existe el Agua de Colonia. Miquelina "LA CARMELA", porjudican su cabello y su cabellera, usando, sin éxito, distintas tinturas químicas.

"LA CARMELA" es un producto digno de confianza porque reúne las siguientes propiedades características que la distinguen de sus similares.

Devuelve al cabello canoso su color natural exacto; rubio, castaño o moreno.

Es absolutamente inofensivo y se aplica al peinarse como cualquier loción. No mancha ni engrasa la piel ni la ropa.

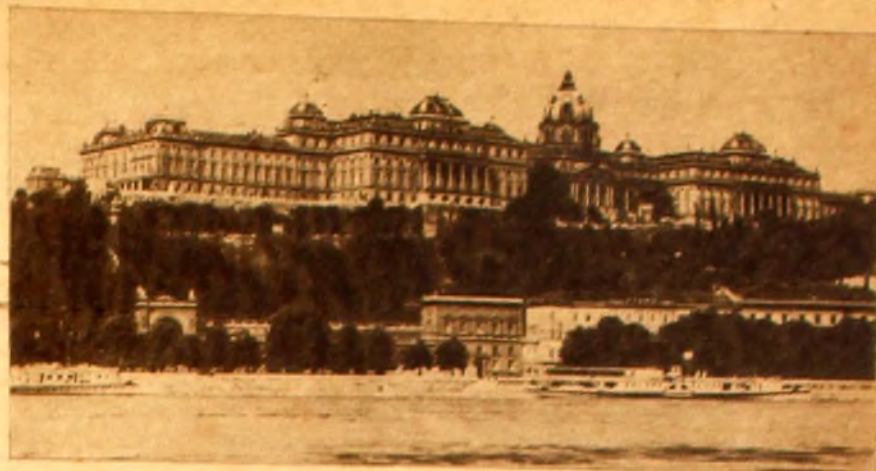
Único producto de venta en el mundo entero.

En todas las farmacias y perfumerías

Distribuidor: J. NAVARRO
Uruguay, 842. — Montevideo.

AGUA DE COLONIA
LA CARMELA

LA PERLA del DANUBIO



CASTILLO REAL DE BUDAPEST

EN la orilla derecha del ancho e imponente río, sobre colinas suaves de poca altura, diferente a fondo de la costa lisa de enfrente, extiéndese la parte más pintoresca de la "Perla del Danubio", la ciudad de Buda, que unida por puentes de magnífica construcción con su hermana más joven, Pest, forma la capital húngara. Arte y cultura repisada hallan en ella sus exponentes mayores; se concentran en teatros, museos y exposiciones, a más de hoteles elegantísimos con una concurrencia internacional, admiradora de esta ciudad, única por su vida mundana y su música típico-original inimitable.

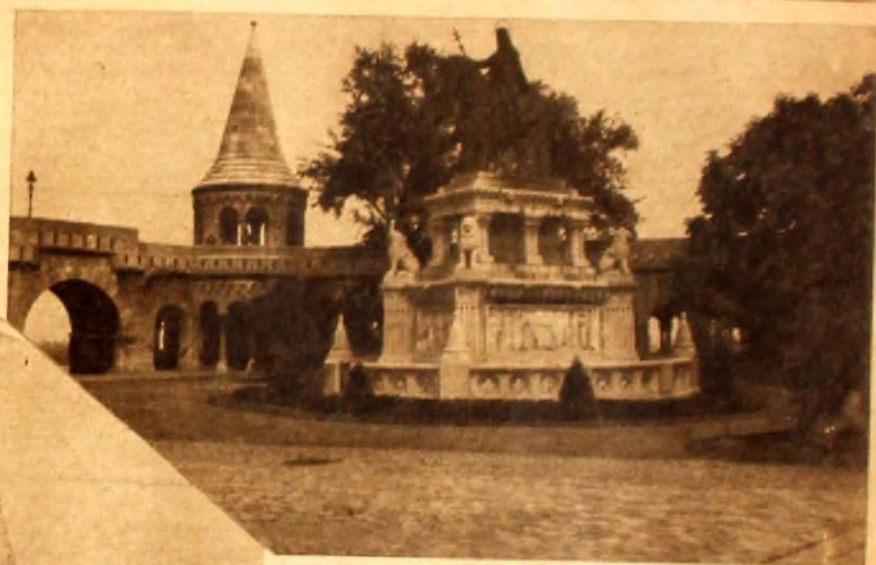
Buda, la milenaria, evoca a cada paso los tiempos de su gran historia, la guerra con los turcos, su ocupación secular, las batallas habidas para su liberación. Las fuentes de aguas curativas atraen a los enfermos desde hace siglos y creo que en el mundo entero no hay suntuosos palacios modernos de baños de toda clase, con basares, restaurantes, etc. como aquí se pueden admirar.

Una detenida visita al Palacio Real, la Escalera de los Pescadores, la iglesia de coronación, fundada en 1015 por Esteban, Rey y Santo, joya nacional preciosa, la vista inolvidable sobre el río, los puentes, la ciudad y la campaña vecina procuran horas de goce íntimo y fortalecen la esperanza en la resurrección de Hungría.

Dr. JUAN SCHROEDER.



LA CIUDAD DE BUDA, VISTA DESDE LA ORILLA DEL PEST



EL MONUMENTO DEL REY SAN ESTEBAN

ESCALERA DE PESCADORES EN BUDA



LA ESCALERA DE PESCADORES



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

DRAMAS DEL MAR



VIENDO QUE EL BARCO SE PERDÍA, TARZÁN TRATÓ, AUNQUE INUTILMENTE, DE ROMPER SUS CADENAS.



LOS DEMÁS ESCLAVOS GRITABAN ATERORIZADOS: "SUELTENNOS! SI TENEMOS QUE MORIR, MURAMOS COMO HOMBRES, NO COMO RATAS!"

EL COBARDE CAPITÁN NO HACÍA CASO DE LOS GRITOS, Y CORRIÓ A SALVARSE.



AL PASAR AL LADO DE TARZÁN ESTE LO HIZO CAER.



MIENTRAS MANTENÍA INMOVILIZADO AL CORSARIO, TARZÁN METIÓ EL REMO ENTRE LAS LLAMAS HASTA QUE SE QUEMÓ CASI TODO, DEJANDO SOLAMENTE EL MANGO ENCADENADO A SU MUÑECA.



LIBRE DEL PESO DEL REMO, EL HOMBRE MONO SE APODERÓ DE LAS LLAVES DE LOS GRILLETES.....



.....SE LIBRÓ DE SUS CADENAS, Y LIBRÓ TAMBIÉN AL ESCLAVO QUE ESTABA DETRÁS DE EL.



SABIENDO QUE AHORA LOS OTROS ESCLAVOS PODÍAN LIBRARSE SOLOS, TARZÁN CORRIÓ EN BUSCA DE LA DONCELLA, A QUIEN LE HABÍA PROMETIDO SU AYUDA.



LA ENCONTRÓ DESMAYADA EN SU LITERA, QUE ESTABA EMPEZANDO A INCENDIARSE.



TARZÁN LA CONDUJO A CUBIERTA Y LA ATO A UN TROZO DE MASTIL.



ABANDONARON EL BARCO Y SE DEJARON LLEVAR POR LAS AGUAS.



PERO LLEGADA LA NOCHE TARZÁN SE PREGUNTABA SI SU ACTUAL SITUACIÓN NO SERÍA UNA PROLONGACIÓN DE SUS AGONIAS.

SUPLEMENTO MULTICOLOR

APARECE TODOS LOS JUEVES CON LA EDICION DE "EL DIA"